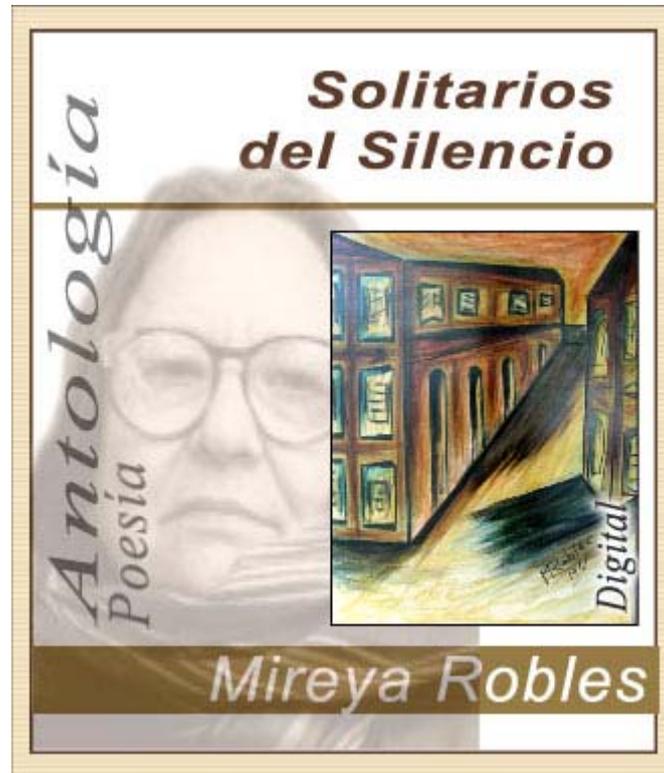


SOLITARIOS DEL SILENCIO

Antología Poética



MIREYA ROBLES

www.mireyarobles.com

www.mirayerobles.miarroba.com

Pidámosle silencio al miedo
tu ausencia rompe el asombro
para doler de cerca
hiere en vuelo:
punto tiempo horizonte madrugada
Pidámosle silencio al miedo,
que no suene en el cordón de mis zapatos
cuando digo: niña, corre, el abecedario a cuestas
y en el plano inclinado se descarna
tu muerte
en el dos tan frágil de la tarde
Jugabas a llorar tempranamente
sin dedos para contar el aliento de los otros
y tú, tan niña, muriendo eternamente
Escucho, golpe a golpe,
las horas me despiertan
y digo, muerte, Neruda,
y aún no la conoces
y sigues muriéndote hacia dentro
un poco, hacia dentro.

Nunca podría rechazar a esa mujer
que viene por el largo camino
con su verdad entre los dientes
con su verdad azul como un trapo virgen
abanderando su dignidad
recogida en un arrullo del desierto
 alimentada de hambre
 cuadriculada en esa espera
donde ya no acechan los buitres del tiempo
su sombra dilatada en la distancia
Si todos los puntos
donde habíamos de encontrarnos
han sido devorados por aquellas visiones de Patmos,
cuando todo se haya exterminado
cuando los últimos granos de hierba
hayan escapado de la tierra,
iré cabalgando en la ira
de esta pobreza inútil
excavada para el yermo
Sólo el silencio entonces
sólo este silencio mío
buscando entre los muertos
tu silencio.

Me había acostumbrado
a los latidos,
la semioscuridad,
el acto de alimentarme
por el hueco del ombligo
pero sonó la hora
 una contracción
 y otra
y me sentí girando
en mi acurrucamiento
Las fuerzas empujaban
mi cabeza
que rompió los líquidos
y los hilos del tiempo
El aire sorprendió
mi cara
y oí mi primer grito
que se quedó colgado
para siempre
a mi piel.

Más allá de la distancia
en un precipitado convivir de esta pena abreviada
se me vuelve el polvo abandonado
un pasillo que dice ausencia
y un concierto es la campana que enmudece
como el grito cansado de los tenis
cuando voy cabalgando en una tarde
y los precios me rodean
y se venden utensilios y banderas
y un niño grita ya su chocolate
y la boca del reloj se me hace grande
y me regreso.

DE LOWERY A LA 33

Llegamos a la estación,
el coche de los muertos
se prepara para el ruido
Nos señala el niño colombiano
con su índice agorero,
se come a dentelladas las palabras:
"Estos son los cadáveres
de bocas marcadas de silencio"
Los huesos de los dedos
buscando las manillas
y mi ojo recorriendo
la larga caverna en movimiento
Nos envuelven las paredes
hasta hacernos mugir extrañamente
en este Auschwitz eterno,
de consumo.

Vino así, a galope
la cara desvalida de los vervets
cerró la noche
El tiempo se negó a las horas
cuando olvidamos hoy de señalar
el paso que siempre fue del otro
y mi voz encuadrada
en filos y bordes
de ventanas amarillas
Sabes que me voy:
los abrazos son kilómetros,
el descanso se parece a la muerte.

Sudáfrica
Marzo 13, 1986

Vi tus huesos
escarbando las pieles de Dios
tu forma peculiar
de obsesionarme
Vinieron tus labios al abrazo
cuando tus dedos abiertos
me dejaban ir
y te alejabas
No me viste escapar
por el brillo de tu pelo
Si es que llegué a destiempo
y lo sabes y lo sé
y tu lengua es ofrenda a Krishna
y es buscarme en pedazos de universos
escondidos en su transparencia.

*Virginia Beach, Va.
diciembre 28, 1983*

APUNTES PARA UN AUTORRETRATO SIN OLEO

La definición
 no es válida
cuando estás
 al borde del camino
y omito autorretratos
para seguir diciendo:
"et pour vous, madame,
 une rose"
y contemplo mis pasos
desde la piel de mi sombra
vacía de palabras
hasta que un viernes circular,
a golpes de rayuela,
otras bocas me recuerdan
que aún existo.

Sunnyside, New York
marzo 23, 1984
viernes, 1:30 PM

DIOS

Me dijeron que venías
en un pedazo de pan
a pegarte a las papilas
de mi lengua
Nunca me hablaron
del vacío que dejaste
entre las pieles de mi pecho
Nunca me hablaron
de la luz que señalan
tus caminos
para el viaje de regreso
Nunca me hablaron
de tu ceño preocupado
y tus palabras:
perdónenme, hijos míos,
no es mi error
ni es falta de mi parte,
es que estuve algo distraído
y he dejado fermentar
las raíces de ese árbol
que borraron mi imagen
de sus mentes.

**LA SOLEDAD SE ALARGA POR UN CAMINO QUE YA NO
CONDUCE A OZ**

Me miro en el espejo
y me devuelvo la mirada de mí misma
Otros párpados, cerrados, conjuran silencio
En mí,
el gato que ladra por el pincho atravesado en la garganta
el perro que maúlla sus discordias a la luna
Ante esta anchura,
salto un requiem para la muerte
salto un requiem
salto
hasta que nacen ojos
en las páginas que escribo.

Sunnyside, New York
septiembre 3, 1984

Cuando sólo se llenan las horas
y la vida vacía
y en la boca el polvo
y la alegría de otro
y siempre aquél
y siempre el otro
y yo en el sudor de mi camisa
y el pan no ha llegado todavía
y nos mordemos las venas hasta sangre
y siempre el caminar del mediodía
y la cabeza baja
y en cada ceja el hambre
y siempre deshabitando pasos
siempre deshabitando
hasta mirar de frente este vacío.

Vamos a correr esta etapa
de inquieto silencio
donde duerme la noche
con tintes de estrella
Vamos a posarnos en ese borde
--cualquier borde--
y descansar el perfil de alas
en un beso martilleado
en la configuración del Tiempo
Pasarán las ramas
llamándonos al lenguaje
de palabras forjadas
en un gesto del aire
Y desde allí
tu voz llamándome al destierro
de todo aquello ajeno
al gesto cotidiano
que me nombra,
que te nombra.

Se abre el día
a una luz
de claridades sumisas al aturdimiento
No hay palabras sueltas
entretejiendo juegos de locomotoras
danzando en domingos-promesa
Algo se me duerme dentro:
Hoy no distribuyo mis panes de tristeza
ni sermones de resurrección
Entreabro los ojos
en ángulos vacíos
y empiezo
a desconocer el mundo.

Guardo de ti
el gesto de abrocharme
la camisa
tu forma de cuidarme
en estos plazos de tiempo
Yace-yace
el asombro de la noche
humedad-beso:
has rasgado la penumbra
Existe:
el amor sin preámbulos
del más reciente
nacimiento nuestro
saltando etapas
que describimos
con la palabra-cero
Sólo el verbo-aliento
colgando en el aire
descifrando la muerte
de nuestra soledad.

Una promesa
sólo una promesa
en la voz del aire
integrando tu sonrisa
a este salto de tiempo
El tren que pasa
llevando en las ventanas
las caras de tu aliento
y una carga de palabra presa
en el corte de tu mano
Has llegado mañana y llegarás ayer,
si está demás el concierto sonoro
de los tiempos
y el verbo en armonía
es un capricho de academias
El café, cereales, el polvo de los libros,
el silencio de los muebles
y yo, contándome estas células
que esperan el brillo de tus ojos
para formarme.

Apuntes para una mañana
en que nos descubrimos caminando
hojas de otoño:
Decir
entre el pan y el gesto simple del olvido
que nos vimos crecer
en la palabra.

Sólo he venido al mundo
para abrirte un camino
En mi tercer nacimiento,
notas abismales
profundas carcajadas
de hienas en rosario
esqueletos ancestrales
jardines submarinos
buganvilla silvestre
de flores quemadas
Nos lleva el tiempo
en vértigo
envueltas
en algas marinas
casas de momias
antiguas momias
tropezando el vientre abierto del espacio
rompiendo la rama de mis manos
en las tempestades de los siglos
sin horas para el reposo
girando en la vorágine
la fuga del viento
nos envuelve
y el barro de mis manos
diestras al llanto del insomnio
amasan para ti
eslabones de células
átomos invisibles
cuerpos lumínicos
para sellar en tu carne
un nuevo hechizo
Que estalle el sonido
de las hojas
en los troncos torcidos
del escarnio
hasta encontrar
en el fondo de la tierra
el milagro desnudo
de una palabra nuestra.

Podré abocar
mi imagen
en tus ojos,
sombra-vertiente
soledad itinerante,
viaje sin final
Ser en la cumbre
tarde del otoño,
sorpresa
en el hilo de tu voz
Ir surcando
vertiginosidad de amarte
hasta doblar
un ligero requiem para el olvido
Ser contorno de tu cuerpo
en siluetas,
múltiple relente de la noche
Ser licor de aromas,
fugaz luz de neón
Y gritar al paso:
 seré la luna
 en tu azul.

Si te fueras
de mi lado saldría
un vuelo azul
de yerbas
mansamente amargas
Aletargando la noche
iría
sondeando espacios
abandonados
hurgando cabalmente,
mirando el rostro
de la nada
hasta que ajuste a mi contorno
la piel eterna
de mi antigua muerte.

I

Me defino en ti
en frase trillada
El verso cuelga
en cualquier parche indefinido
del hospital-pared
Estás en el poro 75
Estás en una tira de mis brazos
Hambre
de
ti
Si pudiera fugarme en tu mirada!
El anhelo va cayendo
en
el
silencio
Se rompe entre rompientes
de silencio
Se repetirá el tiempo
cansado de sí mismo
hijo de sí mismo
arrastrando mi ausencia
Detén mi rumbo:
que estallen dentro todos los muertos!
Tú: cuadro, marco, órbita
Y mis manos inútiles
desangradas en lo invisible
Cuál soplo de vida te estrenará en mi silencio?
Las arenas del desierto
esperan nuestras huellas
Que estallen dentro todos los muertos!

II

Ciérrame tu círculo
canta para mí una elegía
el sol arrasa pieles de lagarto
todos los tímpanos del mundo
se mutilaron en el ruido de aquellas baterías
No, esas niñas no habían probado un beso
y marchaban al son de los tambores
títeres de goma, restregada la danza del viento
mi sombrero se lo tragó una brisa endemoniada:
no fui turista
Aquel parque puente-encantado
y no oímos la música que rompió el aire

brotaron las flores de la arena
salieron las voces de los vientos
salieron los gestos de tus manos
y te busqué en una página de Kafka
sin encontrarte
Allí estabas, testigo de todos mis renacimientos
y te vi apuntarlos no has de negarlo
uno a uno con el índice
Era yo: me reconociste
Atravesé todas las pieles del mundo
y tu mundo fue
una
 burbuja
 de
 aire
Y se rompió en mil pedazos
la página de Kafka
y no fuiste siquiera palabra
 letra fragmentada
Allí, estarás allí, en algún lugar
 ajeno
Y en cada llegada me reconocerás:
He atravesado todas las pieles del mundo
Se repetirá el tiempo
cansado de sí mismo
hijo de sí mismo,
arrastrando mi ausencia
Detén mi rumbo:
que estallen dentro todos los muertos!

Puerto Rico, 1971

En las hondas cenizas
del silencio
gotas en sombras:
Boston, Montreal
Ecos fantasmas
sin voz en el Tiempo
Y en todo esto:
tu mirada sólida
preparando el encuentro
Dos cuerpos se confunden
en
esa
noche
madre de todas las noches
Francés, inglés: la T.V.
Voces
que
se
cuelan
en el cansancio de manos entreabiertas
En un teatro distante
quedó Ionesco
multiplicando sus rinocerontes.

Boston, Montreal:
cerrada la cortina del Tiempo
Se levantan las sombras
como muertos que buscan su recuerdo.

No tengo poesía
para crear mundo nuevos
No hay talismanes
en mi puerta
El garabato de cristales chinos
tiene las manos rotas
y la garganta llena
de trigo seco
Recojo palabras que me dictan
las musas endemoniadas
y digo:
lacre
ceniza
asfalto
gris
lacre-ceniza
ceniza-asfalto
asfalto-gris
Las letras se salieron
del plato de sopa
y revolotean negras,
como pesadas moscas
que desean parir.

El ciervo se alzó al monte:
recuperémoslo en Altamira
Has de ver los bisontes
de la furia
regados en la ira del viento
He caminado ya
sobre cristales rotos
de palabras trilladas
Y todo vuelve al retorno
al regreso
a la vuelta
al tiempo
al pasado
a una tarde
a un momento
a un instante
a ti.

Has de ver
las lechuzas del monte
con los ojos abiertos
al asombro de la noche
Saltó la cascada
de mi sangre en vigilia
y estos restos de ocre
que recogen las hojas
 del otoño
van mordiendo mi partida
Es triste -- ¿sabías? --
la fuga mansa,
quebrada de latidos
Es triste -- ¿sabías? --
El silencio inútil
y la palabra deslumbrada
en un ritual
de piedras que lloran.

Y dije que no te amaría!
Has de cruzar todas las calles
has de cruzar todos los silencios
has de cruzar todas las estancias
Que no te ensordezca el ruido
del caballo
Que no te ciegue la rebeldía
de la noche
Que muerdan tus mandíbulas
el aire,
la paja seca de los latidos
El aire
aquella espera
tu madre
tres reuniones de claustro
cuatro monjas
seis alumnas
el desamor?
la ausencia?
A dentelladas se lleva la grúa tu regreso
a mi última piel.

Siento la vida
como un cáncer
localizada así:
en el pulmón izquierdo
y no me he hecho aún
ni una biopsia
ni escupo sangre...
Y dicen los Grandes
que no existo.

Traté de hablarte
con palabras de ceniza
niñas inválidas
!cómo vuelan en el silencio
de palomas salobres!
Estos fantasmas que riegan la noche
encuentran mustia
la palabra
que pudiera deslumbrarte
Y mi rostro está allí,
empotrado,
en aquella calle ancha.

Mueren en mi alma
los espasmos líricos
que se arquean como lirios tristes
contra el inmenso gris

y al llegar la tarde
con ella viene la Vida
toda vestida de negro
y con su hoz amarga
los quiebra y mutila

y al llegar la noche
mis besos sienten la extrañeza
de cuando eran robados
por Aquellos Hombres...
y no se alumbra la penumbra
y se desgajan en su tumba
los espasmos líricos.

Sombras estériles
atraviesan la llanura
donde no crece un grano
Ala enorme
que mancha
los cien caminos no marcados
del desierto
Cada polvo
brillante de sol
se carga
de reflejos de escamas
El frío plateado
del pez
devora paso a paso
el polvo dorado
de espumas
Cada grano
un grano de ceniza
Reverberación en fuga:
invierno sin prisa.

El rostro
es una escalera vacía
donde se escapan
los pasos perdidos
de la vida
Cuencas verdes
o negras,
lagos de risa,
capullos de aflicción
Surcos que se entierran
en la frente
buscando pétalos
de violetas
El pensamiento
hecho abrojos
se rastrilla
Y se hacen polvo
las muertas hojas
del dolor y de la risa.

Otra vez estas flores de mármol
Romper esquinas
romper el ángulo
desfilar por el vientre
vacío de espliego y violeta
La arquitectura
deforma el ancho de mis ojos
vaciando cuencas
cuencas vaciadas de asfalto
La ciudad nos llena de miradas
y en la hora extraña de la tarde
no es válido el recuerdo
Sólo la mueca de tu sombra
sólo el fantasma
de tu sexo-parodia
mujer-palabra
tragando relámpagos
de inútiles regresos hasta Eva
y tu sonrisa congelada
agoniza soledades de musa disquietante
en la primera hoja,
en el primer Monte de Venus
Hurgando vas, imitaciones imposibles
sin ser la loca de Chaillot

Anquilosando redenciones
se pierden los pájaros estériles
en tu enorme sombrero de mimbre.

Presiento
mil lejanías dolientes
mil lejanías
heridas de silencio
Presiento
la silueta de tu mano
ahondando los espacios
hundiéndose en la noche
como una paloma blanca
que queriéndose quedar
alza un vuelo lento
buscando otros veranos.

Porque llegué antes
o después
y mi distancia
y delante de mí
esta flor extraña
que busca las raíces de tu sangre
Pero este jardín
de mármoles prohibidos
ausente de regresos:
Sólo
 azahares amargos
 anhelos sin nombres
y un raro aleteo
que cubre las pieles de tu sangre
Sólo cuando el día se hace simple
como el hambre de un niño
Sólo entonces
Sólo entonces entregar mi muerte
 después de amarte
Sólo entonces saldré a buscar
en tus ojos
 mi mañana.

Quiero disiparme
en el húmedo humo
del vapor de agua
Quiero disiparme
en la neblina
y en la persistente
lluvia fina
que cae
y me rodea
sin tocarme
Quiero disiparme
en esa masa
de nada
en ese montón etéreo
de niebla mojada
Quiero disiparme
en esa noche
obscura
líquida
vacía
sin entrañas.

Sueño tus brazos
cargados de silencio
buscando
en la estilizada
 sombra de la noche
 un rayo de verde luna
que se posa
en el lago frío de la vida
Sueño tus brazos
heridos de soledad
 buscando
 en la piel etérea
de la luna
 cráteres profundos
sumergidos
Sueño tus manos
hambrientas
de sensaciones táctiles
apresando
un rayo de sol
 que se escapa
 una brisa hosca
que se esfuma.

Devuélveme
 tu apatía rota
 desvelada de caminos
Pasó la indiferencia
rozando águilas de acordes
Te detienes en la entrada
 sin sollozos
 y vengo a recogerme
 en una hoja
 torcida de verde
Sabrás la ausencia
Sabrás el hambre
Sabrás todos los mitos
 del silencio
El aire se ha callado
(las madres se visten de gris)
Los hilos de sangre
 se doblan dobre sí mismos
En esta antena gigante
 repica todo
 lo que se ha negado
Y las campanas tocan a duelo
 su miserere incierto
a duelo
 su miserere incierto
a duelo
 su miserere.

En la leyenda
de los siglos
se desliza mi manto:
 una lágrima rota
 una estrella distante
 el gemido del aire
 ánforas y arenas
 milenarias

Regreso
regreso etérea
atravesando los círculos del Tiempo
a la isla sabia
de mi origen
donde estremecen
los milenios
el rumor de mis raíces
Busco
tu sombra adivinada en la distancia
y me voy deshabitando
de este dolor de dioses
hasta dejarte en los labios
mi verso de amor
tallado
en la mano de Safo.

INDICE

<i>Pidámosle silencio al miedo</i>	2
<i>Nunca podría rechazar a esa mujer</i>	3
<i>Me había acostumbrado</i>	4
<i>Más allá de la distancia</i>	5
DE LOWERY A LA 33	6
<i>Vino así, a galope</i>	7
<i>Vi tus huesos</i>	8
APUNTES PARA UN AUTORRETRATO SIN OLEO	9
DIOS	10
LA SOLEDAD SE ALARGA POR UN CAMINO QUE YA NO CONDUCE A OZ	11
<i>Cuando sólo se llenan las horas</i>	12
<i>Vamos a correr esta etapa</i>	13
<i>Se abre el día</i>	14
<i>Guardo de ti</i>	15
<i>Una promesa</i>	16
<i>Apuntes para una mañana</i>	17
<i>Sólo he venido al mundo</i>	18
<i>Podré abocar</i>	19
<i>Si te fueras</i>	20
<i>Me defino en ti I, II</i>	21
<i>En las hondas cenizas</i>	23
<i>No tengo poesía</i>	24
<i>El ciervo se alzó al monte</i>	25
<i>Has de ver</i>	26
<i>Y dije que no te amaría!</i>	27
<i>Siento la vida</i>	28
<i>Traté de hablarte</i>	29
<i>Entre hierros erguidos, entre rascacielos</i>	30
<i>Mueren en mi alma</i>	31
<i>Sombras estériles</i>	32
<i>El rostro</i>	33
<i>Otra vez estas flores de mármol</i>	34
<i>Presiento</i>	35
<i>Porque llegué antes</i>	36
<i>Quiero disiparme</i>	37
<i>Sueño tus brazos</i>	38
<i>Devuélveme</i>	39
<i>En la leyenda</i>	40